

LETRAS

Pasaron unos años en que parecía que entre la gente joven no se despertaba aquel afán que tenían los jóvenes, hoy viejos, por destacarse como literatos y poetas.

Bien es verdad que otras son las costumbres y otras las épocas y, más que nada, las múltiples diversiones y entretenimientos que no existían antaño y que roban los ratos libres que dejan los estudios. Se pasaron años sin que ninguno hiciera sonar su nombre como escritor, novelero o poeta.

Aquello de que la poesía era fruto obligado de la juventud ya no existía. Alguna que otra copla ripiosa aparecía por los periódicos en el pequeño espacio que dejaban libre las crónicas y noticias deportivas.

El fútbol, agotando todas las energías del cuerpo y hasta las del espíritu, no dejaba momento para dedicarse a llenar cuartillas, desperdigadas antes por los libros de texto y en los pupitres de la clase.

Sarampión literario, aguda dolencia de los jóvenes de ayer. Los estudiantes de la Universidad en estos últimos tiempos sólo en las horas de clase se ocupaban de los libros. En sus tertulias no se hablaba de otra cosa que del deporte.

Hoy parece que se despierta, aunque no con aquella intensidad de antaño, la afición a escribir, a emborrionar cuartillas.

Y vemos que se hace con verdadero sentimiento de arte y conocimiento de lo que es la buena literatura y vemos, también, que algunos se adentran por los campos de la erudición y por los de la arqueología, estudiando, aquéllos, el espíritu de nuestros grandes novelistas y éstos diseñando y catalogando acertadamente nuestros monumentos que resistiendo siglos llegaron a nosotros para decirnos de qué eran capaces aquellos artistas asturianos.

Por lo que se refiere a la literatura novelesca tenemos a la señorita Medio, galardonada no hace mucho tiempo.

Por la arqueología se destaca don Joaquín Manzanares que lanza al público interesantes folletos, y por la literatura sería al joven

Marino Gómez, que hizo un estudio bibliográfico del insigne Clarín.

Y hay que destacar por lo valioso, el acuerdo de esa tertulia simpática y tan carbayosa del café Cervantes, creando un premio a la mejor novela corta que se presente.

Llega a mi noticia también que los estudiantes lanzan a la palestra un periódico mensual denominado "Generación", del cual nada puedo decir por no tenerlo a mi alcance, pero que desde luego aplaudo con entusiasmo la idea, ya que me recuerda también aquellos otros de que hay memoria, como el Apolo, Vetusta, la Revista Popular y "La Pluma", periódicos que morían cuando terminaba el curso, pero que daban sensación de que los jóvenes se ocupaban de algo más espiritual que el deporte. (Ricardo Casillas)

"La Balerquida"
Oviedo. 1953